

04.- TGC

Arajah

—Bienvenidos a la cobertura de la primera sesión de dobles de la división reina del Torneo General de Combate (TGC), el deporte estrella de la realidad virtual. Durante las próximas horas vamos a contarles con todo detalle lo que ocurra en esta apertura de lucha por parejas —mientras Equites decía esto, paneles con estadísticas y artículos relacionados se desplegaban sobre el mapa de retransmisión de las consolas de los espectadores—. Como seguro que todos ustedes ya saben, ésta edición promete emoción, sobre todo por la polémica que se ha venido arrastrando desde que la organización anunció la participación del humano Arajah Cracoa —un busto de Arajah ocupó durante unos instantes el centro de la retransmisión. Su pelo blanco y recio rostro envejecido contrastaban con un cuerpo fibroso y lleno de vigor—. Muchos no creían posible ver a Arajah por un sector de nuestro país, pero así es. El TGC ha llevado a cabo una encomiable gestión para conseguir todos los permisos y acuerdos necesarios —la imagen del comentarista Equites se incrustaba ahora aquí y después allá en el mapa de retransmisión de cada televidente.

—Así es, Equites —comentó Gari mientras irrumpía a gran tamaño en el atiborrado mapa, dejando paso de inmediato a otros medios contextuales—. Recordemos que Arajah es un personaje que arrastra polémica allá adonde va. Es natural de Ogos, país de tres planetas sumido en una guerra civil interminable, de la que muchas veces se ha dicho que está apoyada por sus oligarcas del negocio de fabricación de armas, que controlan un alto porcentaje de la producción a nivel universal —el mapa se llenaba de enlaces a reportajes sobre Ogos y Arajah—. Su larga carrera como militar, mercenario y fabricante de armas le ha encumbrado en su país como un héroe nacional, y fuera como un criminal sin escrúpulos. Ha intervenido en múltiples conflictos contra los intereses de nuestro país, por lo que nuestro gobierno mantiene un bloqueo integral al suyo. Ha difundido repetidas veces y con aspavientos su enemistad hacia los programas inteligentes (PI), por lo que el recibimiento no ha sido precisamente confortable. Nuestros ciudadanos ven su llegada como traer al enemigo a casa y han criticado la permisividad de nuestro gobierno. También han acusado a la dirección del TGC de buscar únicamente el morbo. Se dice también que viene aquí para hacerse publicidad porque decae su fama como mercenario. Pero no todos están descontentos con su llegada. No le faltan los aplausos de aquellos que le ven como símbolo de la resistencia contra las grandes potencias. Muchos también le encumbran como el mejor militar de la historia. Como ven, Arajah no deja a nadie indiferente. En cualquier caso, la expectación va a ser máxima, puesto que es un auténtico experto en este deporte. Ganó el campeonato de su país en la ocasión en la que se presentó, aunque ahora las circunstancias son muy distintas. De él se dice que es el mejor estratega de toda la historia, que sabe aprovechar al máximo las debilidades de sus oponentes y volver las circunstancias a su favor.

—Un singular visitante, sin duda —interrumpió Equites—. Vamos ahora a contactar con Brax, nuestro delegado en el edificio del TGC. Va a contarnos la información de última hora. Según parece, hay importantes novedades. No es así, Brax?

Provocación

—Pues si, Equites. Indignados. Con mayúsculas. Así estamos aquí. Arajah y su séquito ha desembarcado en Ancaras con aires de emperador. No le bastaban los insultos y descalificaciones de los últimos días hacia nuestro sector y sus ciudadanos. También hay que añadir las malas formas y la falta de respeto mostrada en todo momento hacia los que estamos aquí trabajando. Se han negado a concedernos la entrevista oficial de bienvenida, pese a ser obligatoria pero claro, se ve que esto de las normas no va con ellos. Los medios ya hemos denunciado ésta y otras irregularidades a la comisión de disciplina, lo que coloca a la organización en un grave aprieto, porque si quiere ser consecuente con sus propios estatutos tendría que descalificarlos y tirar por la borda todo el esfuerzo invertido en traerlos. Pero mucho nos tememos que, como siempre, en el TGC lo que prevalezca sea la audiencia y el espectáculo. A la vista de la publicidad generada, ya se inventará la comisión alguna excusa para que queden indemnes. El descontento cunde entre los demás participantes, que ven cómo se les mide con distinto rasero...

—Eh... Brax —interrumpió Equites— Al parecer algo ha ocurrido en relación con el Sistema de Gestión de Seguridad (SGS), ¿no es así?

—Si, el mismo Arajah ya advirtió que, mientras estuviera en Ancaras, no se sometería a la jurisdicción de Monitor, contradiciendo así las declaraciones de los organizadores del TGC, la oficina de inmigración de nuestro país y su ministerio de exteriores, que aseguraban que tanto Arajah como su equipo aceptarían sin reservas ser tratados como cualquier visitante, para así evitar enfrentamientos y polémicas. Todos pensábamos que este despropósito de Arajah se trataba sólo de una de sus típicas bravuconadas, hasta que hace unos minutos se ha negado a someterse a la inspección rutinaria de un protector. Arajah ha intercambiado técnicas con su compañera, algo que a estas alturas no tiene utilidad porque todas las técnicas que han traído están más que analizadas. Ese acto absurdo activa un procedimiento burocrático de inmigración que les exige la revisión de un protector. El caso es que Arajah se ha negado a someterse a esa revisión. Estamos seguros de que su única intención es provocar, porque la revisión en cuestión es en principio inocua. El asunto puede traerle auténticos problemas porque el asunto va a escalar. Por lo que hemos visto, esto no parece preocuparle. Como veis, ha llegado con la intención de pasar por encima de todo y de todos.

—Perdona Brax —interrumpió Gari—. Hay que recordar a los espectadores que en los sectores de realidad virtual de Ogos no está implantado el SGS. Allí Monitor no tiene jurisdicción y por eso son tan escasos los intercambios entre nuestros sectores y los suyos.

—Pues si, pero ahora está en nuestra casa, y aquí la ley vale para todos. Ahora queremos mostraros su respuesta en audio a la única de las preguntas que ha aceptado responder de todas las que le hemos enviado: *¿es usted consciente de la gravedad de negarse a un escaneo de técnicas por parte de un protector?* Escuchemos.

Millones de espectadores escuchaban atentos. Una imagen estática de Arajah apareció en el mapa y, tras un breve silencio, se escuchó su voz rota, dura y calma, en claro contraste con las de los comentaristas.

—Si lo que me preguntan es si tengo miedo, ya saben la respuesta. Si lo que me preguntan es si me siento vulnerable, nunca lo estoy. Yo sentiría gran vergüenza si, como ustedes, me dejara vigilar por máquinas. Es mi país eso no ocurrirá jamás.

—Eso es todo —concluyó Brax—. Ya han podido comprobar la prepotencia de este personaje. Veremos las medidas que va a tomar el SGS, esperemos que no tarde. Por suerte, Monitor no tiene intereses como los del TGC. Algo gordo va a pasar.

—Y todo ello, Brax, a punto de comenzar su primer combate. Como ven, es

momento de permanecer pegados a sus consolas, pendientes de una categoría tradicionalmente no ha despertado el interés de los espectadores. Pero en esta ocasión ha eclipsado a la lucha con armas y la de bots —programas con inteligencia artificial (IA)—. Como siempre, en nuestro mapa de retransmisión la información más completa.

Samptra y Lóxeron

Samptra y Lóxeron eran la pareja designada para luchar contra Arajah y su compañera. Esperaban en los terminales de dobles junto con sus técnicos. Samptra esperaba de brazos cruzados. Flotaba inmóvil con evidente cara de enfado. Vestía uniforme violeta. Su cabello era rubio intenso recogido y dorados sus pequeños labios.

—Fantástico comienzo —ironizó—. Vamos a por los dos minutos de retraso. Debe ser la primera vez que ocurre algo así, y dudo mucho que nuestro controlador jurídico sea capaz de manejar la situación.

—Trata de relajarte y disfrutar —añadió jovial Lóxeron, que vestía el mismo uniforme en versión masculina—. Estamos en primera categoría. Millones de individuos de todos los rincones del Universo están pendientes de nosotros y tú no paras de quejarte. Deja que estos extranjeros le añadan un poco de emoción al torneo.

—Nadie está pendiente de nosotros. Están pendientes de ellos. Nos ofenden con su conducta y se burlan de nuestro país. Y tú te alegras.

—Vamos... Se saltan las normas adrede porque saben que nos molesta y que los informativos van a exagerarlo todo. La retransmisión puede esperar un par de minutos.

—Esos dos minutos equivalen a doscientos minutos-v, no lo olvides. Nuestros analistas, programadores y gestores esperan —hizo un gesto con su cabeza señalando a los aburridos técnicos—, a lo que hay que sumar todos los miembros de la organización del torneo, por no citar a los millones de espectadores. Todos esperándoles por el simple hecho de que ellos quieren demostrar que pueden hacernos esperar. ¿Y sabes qué va a hacer la organización del torneo? Nada. Porque aquí no importa quién pelea mejor.

Lóxeron la dio por imposible. Con un innecesario movimiento, se retocó su desproporcionado flequillo.

La amplia sala con forma de elipsoide se estrechaba un poco por la parte central, definiendo dos espacios. En el centro de cada uno de ellos estaban los terminales de conexión de cada pareja. Una amalgama de colores rojo, amarillo, verde y azul —combinación detestable para algunos— componía las texturas, como en el resto del complejo del TGC. La sala era lo suficientemente grande para acomodar al nutrido conjunto de programas con todas sus herramientas, entre los que estaba el refuerzo de seguridad por la participación de Arajah. El énfasis sobre la seguridad era tal, que cada cuatro minutos todo el equipo de Samptra debía someterse a una inspección, lo que la exasperaba por encima de todo. En ese momento, una comunicación le llegó. Medio metro delante suya se proyectó el busto de su controlador jurídico.

—Samptra, vienen para acá. El retraso total será de dos minutos.

—No me digas lo que ya sé. ¿Que has conseguido sacar de la comisión?

—Nada. El delegado de disciplina del TGC se ha apresurado a alegar un problema de homologación externo a la organización. Un tecnicismo. Los luchadores Arajah y Tadjá no serán descalificados por su dilación al acudir. Ni siquiera han tenido que dar explicaciones.

—¿Y qué hay del incumplimiento del protocolo al negarse a conceder

entrevistas?

—Dos tantos de lo mismo. No se puede hacer más. Tendréis que pelear y asegurarnos de... —un movimiento leve del dedo índice de Samptra cortó la comunicación. El color de sus ojos verdes se intensificó.

Una advertencia y un consejo

Tadja y Arajah llegaban por teletransporte al TGC junto con su equipo técnico y su impresionante séquito, que incluía al personal de seguridad del torneo, a la policía y la élite de su escolta personal, que en Ancorda sólo tenía permitido usar inofensivas técnicas de inmovilización. Accedieron por uno de los muelles vip. Hacia abajo, un gran túnel daba acceso al edificio. Arajah flotaba en el centro de la comitiva con el cuerpo erguido y el rictus serio, sin intercambiar palabra. Sus pequeños ojos de agresiva mirada se agazapaban tras sus prominentes pómulos. Sus ochenta y ocho años aparentaban no más de cuarenta y cinco. Le cubría una ligera capa negra ondeante, sujeta al hombro por un ribete carmesí. Uno de los programas que la organización había puesto a su disposición se colocó delante suyo y desplegó el rostro nervioso de uno de los directivos humanos del más alto nivel del TGC.

—Señor Arajah. Permita que me presente. Me llamo Coralio Magnoff. Pertenezco al comité ejecutivo de la organización del torneo. Le ruego considere de nuevo su postura. En primer lugar, le informo que hemos conseguido que Disciplina pase por alto su retraso, pero no creo que podamos mantenerle mucho más tiempo en el torneo si no coopera. No sé qué pretende, pero aquí nos regimos a unas normas que hemos estirado ya al máximo.

La desatenta mirada de Arajah delataba la poca atención que le prestaba.

—¿Dice que ha estirado las normas? Pues siga estirándolas, tal vez así se rompan.

—Señor Arajah, el TGC ha invertido mucho dinero en traerle aquí. Nuestros beneficios están en juego. Queremos que entienda el compromiso en el que nos sitúa, por eso le rogamos acate las normas del torneo.

Arajah le examinó por un momento.

—¿Porqué me molesta hablándome de dinero? ¿Cree que me importan sus beneficios? Usted tiene aspecto de humillarse habitualmente por él.

—Ha de saber que si no cumple con lo estipulado en su contrato, podríamos vernos obligados a aplicarle una penalización.

—Una amenaza ridícula. Tengo más dinero de lo que imagina.

—Veo que no le preocupa una posible penalización, aunque sí le aconsejo que se tome muy en serio el asunto del SGS. No interprete las decisiones de los protectores como una ofensa de nuestro país al suyo. Si no se somete a su revisión, puede ver obstaculizada su salida del sector. Con esto no podremos ayudarle. Además, las decisiones de Monitor son difíciles de predecir. Todos los paquetes de técnicas que traen consigo han sido recompilados correctamente y etiquetados según las exigencias del SGS, y por tanto adjuntan sus credenciales. Por sus especiales circunstancias, para cada una de las técnicas con las que accedió a nuestro sector se le permite el uso únicamente a usted, y lo mismo ocurre con su compañera. Pero después de entrar en nuestro sector han intercambiado algunas. No sé si se debe a un cambio de estrategia en su lucha; desde el TGC no tenemos inconveniente, el problema es que el procedimiento al que se ajusta su visita requiere esa revisión rutinaria. Recuerde que se trata de una artificial. No merece la pena que se meta en problemas por algo así. Si usted no tiene inconveniente...

—Cállese —interrumpió Arajah, que no prestaba atención. Impotente, Coralio cortó la comunicación.

Llegada de Arajah

El séquito atravesó el segundo anillo de seguridad, sometiéndose todos —excepto la policía— a una revisión de técnicas a cargo del personal del TGC. Todos estaban muy nerviosos porque temían que Arajah se negara, pero no opuso resistencia. Se preguntaron por qué a ellos les permitía analizarle normalmente y en cambio no quería someterse a una revisión de Monitor. Mientras se dirigían hacia las salas de lucha, se cruzaron con salas de control donde bullía la actividad de centenares de programas. Los periodistas y público general eran muy escasos, pues casi todos trabajaban a distancia. Lo único que parecía atraer la atención de Arajah era la, para él, horrible decoración a base de parches de color. Vestía un uniforme militar marrón oscuro expresamente diseñado para la ocasión. Su compañera Tadjá iba delante. Alta y de corte siniestro, vestía ropa de negrura brillante, con finos y cambiantes haces de luces amarillos y naranjas que rodeaban su cuerpo. Sus ojos de color plata transmitían una inquietante sensación de vacío. También su piel, aunque más apagada y violácea. Sus rasgos afilados, su barbilla estrecha y puntiaguda respondían a los cánones de belleza ogo. Su mentalidad de inflexible luchadora se desvanecía cuando tenía que comunicarle algo a Arajah.

—Señor —dijo ella, agachando levemente la cabeza, sin volverse hacia él. Se cuidó de no pronunciar su nombre, pues se habría considerado una grosería.

—Intuyo que tiene algún propósito aparte de participar en el TGC. Si es así, permita que participe de él; saber si tengo que hacer algo.

—Si necesitaras saber algo o si entrases en alguno de mis planes ya estarías al tanto. Conmigo nada queda al azar. Pero no te inquietes, mi único propósito es dar una lección de humildad a los ancarienses y sus mentiras.

—Pero... podemos encontrarnos con problemas —respondió Tadjá con cautela—. El asunto con el SGS puede agravarse y aquí el equipo es vulnerable.

—Teniendo en cuenta que sólo eres una deportista, es comprensible que tu capacidad de analizar una situación no se pueda comparar a la de un militar. Monitor no trabaja sobre un grupo, sino contra un individuo. Sólo yo podría estar en peligro si me metiese en problemas. Y recuerda que yo nunca estoy en un aprieto, vaya a donde vaya y haga lo que haga —dicho esto, Tadjá no replicó más. Era un privilegio estar allí y quería aprender de él cuanto fuera posible.

Llegaron finalmente al punto de acceso al combate, donde esperaban Sampra y Lóxeron. Arajah y su equipo técnico se prepararon para el acceso al espacio de lucha, con una parsimonia que impacientó sobremano a todos. Ninguno de los dos equipos intercambió palabra. En cuanto estuvieron listos, los cuatro luchadores se situaron en sus respectivos terminales en estado de espera.

Entrando en el espacio de lucha

—Tras este inusual retraso, por fin comienza el combate de dobles más esperado. Ahora ya saben lo que viene: la selección por sorteo de uno de los dieciséis escenarios preparados para esta fase. Puesto que ésta es la primera lucha, todos están aun disponibles y se eliminarán a medida que se utilicen —los escenarios en relieve invadieron el mapa de retransmisión—. Todos están ya analizados en detalle por los equipos, aunque se publican sólo veinticuatro horas antes del combate.

Los escenarios comenzaron a fusionarse unos con otros a gran velocidad, hasta que uno de ellos se agrando y lo ocupó todo.

—¡Ahí está! El escenario elegido es... Dante.

—¡Qué barbaridad! —interrumpió Brax para decir algo que otros muchos pensaron en ese mismo momento—. ¡Qué escándalo! ¡El escenario que más favorece a Arajah! Ya lo habíamos advertido. Después de todo el esfuerzo que les ha costado traerlo, la organización no quiere correr el riesgo de que Arajah y Tadjá se vayan a casa en la primera ronda.

—Efectivamente Brax, en principio parece que este escenario les beneficia bastante, aunque recordemos que se ha elegido por sorteo.

—¿Y como sabemos que no se ha seleccionado el escenario deliberadamente? Casualmente, las luchas más importantes siempre caen en el escenario que más conviene a la organización. Si aquí se le allana el camino, ¿cómo deben de ser las cosas en su país? Así sí me explico como alguien como él puede llegar a ser campeón.

—Estos sorteos están acreditados con un alto nivel de transparencia.

—Sí, pero... ¿quién me lo garantiza al cien por cien?

—En fin, es el viejo debate. Ahora pasamos a la fase de declaración de técnicas. Cada equipo muestra los paquetes que va a usar y su configuración —muchas fichas técnicas desfilaron por el mapa. Este paso era importante. Cada bando conocía así lo que llevaba su oponente para esta lucha. Los técnicos empezaban entonces a trabajar duro para dar consejos a sus luchadores.

—En programación parte con ventaja el equipo de Arajah porque las técnicas que usan son menos conocidas. Su estrategia principal es la de incapacitar causando dolor, lo que les ha causado graves problemas de homologación al traerlas a un torneo internacional como éste. El equipo local estará muy atento a que los umbrales de intensidad no se sobrepasen. En todo caso, será muy interesante verlas en acción. El factor analógico también está de su parte. Su componente de fuerza es increíble, en particular el de Arajah. A los humanos que se conectan a la realidad virtual se les asigna la fuerza según sea la suya en el mundo real, y la suya alcanza niveles sobrehumanos. ¡Y ahora sí! —enfaticó Equites al ver que se daba paso al inicio del combate—. Lo que todos hemos esperado tanto tiempo. Un astuto jefe militar contra una de nuestras mejores parejas. Millones de espectadores de docenas de planetas, centenares de sectores y millones de redes privadas están ahora pendientes de lo que ocurra. Y recuerdo que seguimos pendientes de la decisión de Monitor sobre Arajah. Nunca antes habíamos vivido una situación tan tensa.

Presentación

El escenario se sincronizó y el público se sobrecogió por la avalancha de información sensorial. Vieron una intrincada red de escaleras, descansillos, y muros de piedra gris; todo sobre un fondo de noche clareada por una luna gigantesca y brillante. Un profundo olor a humedad embotó el olfato de los espectadores. Enseguida se pudo apreciar la extraña disposición de los elementos, como solo podía ser posible en el mundo virtual. Era como si, al diseñar el terreno, se hubiesen agregado los arcos, muros, pórticos, pasadizos y demás elementos sin lógica alguna: puertas en el suelo, escaleras que no llevaban a ninguna parte y oscuros precipicios por doquier; unos orientados hacia arriba, otros hacia abajo, otros hacia derecha e izquierda. La dificultad principal de este escenario era que la dirección de la gravedad cambiaba para cada elemento. Un luchador podría situarse sobre un puente, y otro sobre su reverso. Una escasa vegetación negra salpicada de gigantes flores blancas demacradas era toda la decoración. La estructura entera rotaba alrededor de su eje, como un pequeño planeta.

Los luchadores estaban preparados para aparecer en el espacio de lucha. Samptra abrió el escenario para el equipo local. Empezó a chispear lluvia sobre un

descansillo en mitad de una ancha escalinata. El motor de IA que manejaba los puntos de vista enfocó la zona y se apreció que las gotas de agua golpeaban la figura de Sampra, haciendo visible su cuerpo a medida que discurrían por él. Se desprecizaba con sinuosos e hipnóticos movimientos. La melodía que acompañaba la presentación se aceleraba mientras sus movimientos se lentificaban, quedando al final su cuerpo visible por completo. Con una repentina sacudida, se deshizo de toda el agua que la empapaba, liberando así el pelo recogido y empapando a Lóxeron, lo que hizo quedar visible buena parte de su cara, pecho y muslo. Sampra continuó su sensual representación alrededor de Lóxeron, intercambiando una mirada de complicidad y acabando abrazada a él por la espalda. Entonces se apreciaba bien que el ceñido mono que Sampra vestía copiaba los colores del entorno como un camaleón. La actuación obtuvo la ovación del público ancariense y el abucheo del ogo. Cada espectador podía exclamar lo que quisiera. Uniéndolo todo, el motor de representación reconstruía el sonido ambiente como si de un estadio se tratase. El resultado se modificaba destacando cánticos o comentarios ingeniosos, descartando insultos, etc. La organización había sido acusada en múltiples ocasiones de influenciar en el resultado filtrando a favor de un contendiente u otro. Realmente, había pocas cosas de las que no hubiese sido acusada. Entonces era el turno para Tadjá y Arajah, a quienes todos deseaban ver aparecer. El suelo tembló, se agrietó y desmenuzó, emergiendo del hueco un gran bloque de piedra negra con una puerta que al abrirse emanó lava de fuego negro. Mientras sonaba una música estridente, por la puerta se entreveía un pasillo de opaco ambiente rojo por el que salían Tadjá y después Arajah, ambos portando máscaras de grotesca forma cambiante. El olor a ceniza y tierra quemada embriagó a los espectadores, acompañando a un culmen sonoro, luz cegadora y chorreos de lava. Cuando un equipo preparaba su presentación, simplemente definía unas pautas básicas que cada escenario adaptaba a sus propias características. Si en vez de un mapa texturado en piedra el escenario estuviese formado de plástico, metal o energía, el motor de IA se habría encargado de adaptar la presentación preservando el concepto.

—Es una lástima que el motor elimine los abucheos; si no, apuesto a que habríamos escuchado bastantes —dijo Brax, con su famoso tono empapado de sarcasmo altisonante—. Pero en fin, lo interesante es que se enfrenta una de nuestras mejores parejas contra otra que desconocemos por completo.

—Si, y se ha limitado la prioridad de Arajah a cuatro, por lo que queda igualado con los otros tres. Aunque en realidad en su país tiene prioridad seis —añadió Gagarina.

—Claro pero, ¿saber con qué criterios asignan allí las prioridades!

—¡Fíjense bien en la cara de Arajah! —interrumpió Gagarina—. Su representación física incluye con precisión milimétrica la cicatriz que tiene en el mundo real y que le atraviesa el ojo, la parte izquierda de la nariz y serpentea por el pómulo hasta más abajo del labio. No sabemos que le ha podido ocasionar esa herida pero desde luego es horrible.

—Si, pero podría habérsela eliminado fácilmente con cirugía. Su obsesión por exhibirse se la trae a la realidad virtual. Yo incluso sospecharía de una posible exageración en la representación de la cicatriz.

—¡Y la calidad de todo su cuerpo es sensacional! Según el equipo gráfico, se ha aplicado *musculografía* avanzada y modelado cada poro de su piel. Probablemente sea una de las representaciones más fidedignas al original de toda la historia.

—También es impresionante la expresión de su cara —intervino Equites—. Dentro de su habitual seriedad, se diría que no parece preocupado en absoluto, más bien incluso aburrido. ¡Cuánta diferencia respecto del rostro de un PI!

—Me gustaría recordar a los espectadores —interrumpió Gari— que Arajah ha insistido en que se modelen también sus órganos sexuales debajo de la ropa. Algo

que en la realidad virtual no tiene mucho sentido.

—A mi me parece que este individuo está perdiendo la cabeza —desdeñó Brax—. Cada vez me convenzo más de que aquí está fuera de lugar.

Osadía de Tadjá

Tadjá seguía sin mirar a Arajah. Mezclando miedo y atrevimiento, se atrevió a pedirle algo.

—Señor. Querría su permiso para luchar sola. El escenario nos beneficia y creo que no tendré ningún problema en vencer a los dos a la vez.

—De acuerdo, yo ya me había dado cuenta. Te daré oportunidad a lucirte; pero cuidado: si me avergüenzas nunca volverás a pelear.

—Así no podrán excusar su derrota por la elección de escenario.

—Las excusas son inevitables. Solo preocúpate de ganar —con un gesto de la mano, Arajah invocó una técnica que convirtió en rugosa cada piedra del escenario. De esta forma las superficies dificultaban los movimientos beneficiándoles a ellos, que eran más fuertes.

La precaución de Samptra

El descansillo sobre el que habían aparecido Samptra y Lóxeron quedaba a unos treinta metros del lugar en el que estaban situados Tadjá y Arajah y girado noventa grados, por lo que los veían tumbados. Samptra estaba muy molesta por el escenario.

—Los directivos del TGC se han pasado esta vez. ¡Son unas alimañas avariciosas!

—¿Y qué importa si ha sido suerte o no? —replicó Lóxeron—. Me da igual el escenario. Y a ti tampoco debería importarte. Hay que pensar en ganarles sean cuales sean las circunstancias. Míralo de otra manera. Si ganamos, nos cubriremos de gloria. Por cierto, el terreno perjudica los ataques en equipo. Deberíamos ir cada uno por nuestra cuenta.

—No seas idiota. No te confíes. Seguiremos con nuestra estrategia de ataques coordinados. Acorralaremos a uno mientras mantenemos alejado al otro. Empezaremos por Tadjá. Por cierto, no le hagas ninguno de tus trucos con las esquinas, no quiero que nos descalifiquen por una tontería. Y no digas nada más. Vamos a pasar a micrófono abierto. ¿Quieres estarte quieto?

—Es increíble —pensó Lóxeron mientras practicaba unos vistosos movimientos—. No sabe relajarse.

Empieza el combate

Lóxeron activó una técnica para crear hielo sobre la piedra. Facilitaría sus golpes de barrido, aunque su efecto era más débil que la técnica de rugosidad aplicada por Arajah. Samptra invocó una fuerte ventisca, que impulsaría sus saltos, aunque también se veía afectada por el mismo problema. Por su parte, Tadjá vació sus ojos y se rodeó de un aura enrarecida y aullidos estridentes, que forzaba a los demás luchadores a desviar la mirada. Cara al público, el efecto resultaba espeluznante.

Lóxeron y Samptra se pusieron en marcha, decididos a acorralar a Tadjá. Su problema era que, al saltar con rapidez de un elemento del terreno a otro, la gravedad cambiaba y se veían sometidos a atracciones difíciles de predecir, dificultando llevar a la práctica sus movimientos coordinados; por eso el escenario

les perjudicaba tanto. Al ver que Arajah se quedaba de brazos cruzados, esperaron a Tadjá en un extraño patio, colocándose en una posición que permitiera rodearla. Pero cada uno se orientaba en una dirección y no acababan de coordinarse. Mientras tanto, Tadjá se movió más rápido de lo que esperaban. Como un fuego fatuo negro, saltó de un quicio a otro con rapidez endiablada y, cuando aun estaba lejos, lanzó una nube de esquirlas de hierro al rojo vivo, que alcanzaron de lleno a Samptra y parte también a Lóxeron. Estas piezas se quedaron clavadas en sus cuerpos y les provocaron un dolor intenso, que no cesaría hasta que se las arrancasen. El público clamó. Tadjá saltó hacia Samtra. La cámara se centró en ella, que giraba en el salto para adaptarse a la nueva dirección de la gravedad. Mientras caía, sacó unas cadenas que tenía ocultas en su faldón y, con un rápido movimiento, las colocó en dos tiempos alrededor de la aturdida Samptra, inmovilizándola. Lóxeron se había lanzado a interceptar a Tadjá, pero una punzada de dolor le restó justo la rapidez necesaria para alcanzarla. Cada pizca de dolor provocado aumentaba un contador que Tadjá poseía. Cuando se completase, podría usar nuevas técnicas más potentes. El equipo local estaba muy atento a que el dolor no sobrepasase el umbral permitido, pero siempre se conservaba justo por debajo del límite. Samptra estaría inmovilizada durante unos instantes, así que Tadjá volcó toda su atención en Lóxeron. Éste se agachó y le lanzó una patada de barrido para tirarla al suelo que no tuvo éxito pero, con la otra pierna, la sorprendió a le golpeó en el tobillo, arrojándola al suelo. Una vez allí, Lóxeron la remató a placer saltando y golpeándole en el cuello con la rodilla, restándole mucha *resistencia* —el golpe fue tan potente que la luz del escenario se había atenuado—. Tadjá se incorporó mientras Samptra terminaba de desatarse de las cadenas. En vez de tratar de golpear a Tadjá, se quitó las esquirlas que tenía clavadas y que la entorpecían. Tadjá golpeó con sus dos puños a Lóxeron en el pecho. Apenas le hizo daño pero lo empujó lejos, al centro del patio, donde había una rejilla de la que emanaba humo y luz amarillenta. Mientras Lóxeron todavía estaba cayendo, Tadjá ya saltaba, cayendo sobre él y partiendo la rejilla, cayendo así ambos al nivel inferior del escenario: Infierno. Debido a la rotación de toda la estructura, el acceso a este nivel se abría sólo en ciertos momentos. Tadjá había conseguido quedarse a solas con Lóxeron.

Primer análisis

—¡Qué desastre! —lamentó Brax—. Lóxeron debería haber aprovechado que Tadjá estaba en el suelo para quitarse las esquirlas que le obstaculizan. Ahora Tadjá ha conseguido lo que quería: un uno contra uno con un contrincante mermado.

—Pero lo que importa es la resistencia restada, y por el momento vamos ganando —añadió Equites.

—Tadjá se tenía que preparar el terreno. Ahora es cuando puede hacer daño. Veremos si Lóxeron es capaz de superar el encierro. Y encima se han atrevido a un dos contra uno. Si lo consiguen, será la primera vez en una fase final. Si perdemos, nuestra pareja sufrirá el mas escandaloso escarnio.

Arajah indiferente

—¡Maldita sea Lox! —pensaba Samptra mientras miraba la rejilla, de la que ya no emanaba luz—. ¿Cómo te has dejado atrapar?—. Se volvió hacia Arajah. Seguía de brazos cruzados. No se había movido desde que apareció en el escenario. Arajah le devolvió una mirada de reojo, y una leve sonrisa de orgullo.

—Menudo imbécil prepotente —pensó Samptra—. Vaya aire de superioridad. Sé perfectamente lo que está pensando: que soy una cobarde por no atacarle. Pero no, sólo juego mis cartas y aprovecho vuestra estupidez. Vais a conseguir que la ventaja del escenario no os valga para nada. Tu orgullo te limita. Muy humano. No deberíais darnos posibilidades.

Dos contra uno

Lóxeron y Tadjá accedieron a Infierno: un profundo pozo excavado en la roca, inundado de rugosa lava de color amarillo azufre. Aparecieron en el nivel más bajo y debían ascender por las plataformas dispuestas en el pozo si no querían caer en la lava. Lóxeron no esperó y, tomando carrera, lanzó un puñetazo a Tadjá con tal violencia que un fulgor rojo le recubrió el antebrazo. Pero Tadjá lo esquivó agachándose, a la vez que sacaba clavos de sus nudillos y se los clavaba en el costado. Lóxeron gritó de dolor ante la decepción del público. Los pinchos le quedaron dentro del cuerpo, sumándose a los que ya tenía. La lava rozó los pies de Lóxeron causándole más daño. Sólo entonces quedaba igualado el daño que se habían causado ambos —los golpes de Tadjá tenían más efectos secundarios, pero los de Lóxeron eran mucho más fuertes—. Mientras subían las plataformas esquivaron golpes el uno del otro, hasta que Tadjá acertó introducir su mano en el vientre de Lóxeron y arrancar un trozo que se llevó a la boca para recuperar buena parte de su resistencia. Tadjá pudo llevar a cabo esa técnica por lo debilitado de Lóxeron—. A partir de ahí, la ascensión hasta la boca del pozo fue un calvario para Lóxeron, que no podía hacer nada para evitar ser vapuleado como un pelele. Una vez arriba, un corto túnel les llevó a cada uno a un lugar aleatorio del escenario, muy separados unos de otros, así que Lóxeron aprovechó para deshacerse de todo lo que tenía clavado. Aun le faltaba un trozo de vientre. Al comprobar que estaba lejos de los demás, Tadjá aprovechó para realizar un ritual. Extendió los brazos hacia arriba, inmóvil. De sus ojos huecos comenzaron a salir insectos de formas rectilíneas salpicadas de puntos rojos. Samptra, impaciente actuar, se lanzó hacia ella como una bala. Por el camino, su vuelo se vio forzado a cambiar de dirección en varias ocasiones, pero fue ayudada por los vientos que ella misma había convocado. Aunque golpeó a Tadjá con gran fuerza —el daño de esa técnica era proporcional al recorrido—, no pudo evitar que la nube de insectos se completase. Se arremolinaron sobre la pierna derecha de Samptra, haciéndola translúcida en un santiamén. Músculo y hueso —generados sólo ahora por el motor— quedaron expuestos, ralentizando los movimientos de su pierna. Unos cálculos matemáticos se superponían, informando de la potencia que perdía. El golpe de Samptra lanzó lejos a Tadjá, contra unas rejas que se rompieron con el impacto y que guardaban la entrada a un túnel sin salida. Samptra no entró dentro porque la inmovilización de su pierna duraría unos segundos más, así que esperó a Lóxeron. Tadjá emergió veloz de la oscuridad del pasillo, iniciando un impresionante intercambio de golpes, bloqueos y esquivas con sus dos oponentes, dificultados por los cambios de orientación continuos: una *caída* hacia una posición estable, un golpe bajo que empujaba hacia un lado, un paso atrás que les hacía saltar... Todos usaban golpes rápidos, menos potentes pero con mayor probabilidad de éxito, por lo que, para que los espectadores pudieran seguir la pelea, se mostraba la acción ralentizada. Lóxeron evidenciaba peor adaptación a las condiciones del escenario. En uno de sus saltos para cambiar de dirección, él mismo se cayó solo al suelo. A él dirigía Tadjá todos sus golpes mientras esquivaba a Samptra. Su intención era rematar al oponente tocado y poder luchar con Samptra a solas. Aparte de su camuflaje natural, Samptra tenía un contador que sumaba cada vez que esquivaba, y Tadjá trataba de no incrementarlo pues, en caso de llegar al máximo, se haría invisible.

Pero recibió un severo correctivo, pues Samptra logró agarrarla por detrás para que Lóxeron le propinara un combo de diez tremendos golpes seguido de un doble remate, lo que le restó la mitad de su resistencia. Pero Tadjá había llegado al máximo de su contador de dolor, por lo que, durante un tiempo, sus golpes adquirirían la capacidad de aturdir al contrincante con cada impacto. Cuando llegaron a lo alto de una escalinata, trató de acorralar de nuevo a Lóxeron en Cielo, el nivel superior del escenario, pero sus contrincantes estaban ahora mucho más atentos. No obstante, Tadjá pudo acabar con Lóxeron y después usar su superioridad física para vencer sin problemas a Samptra, que no podía esquivar bien por la rugosidad añadida al firme.

Orden contra Arajah

—¡El peor combate de Samptra nunca visto —espetó Brax, mientras los mapas de los televidentes se inundaban de estadísticas y repeticiones—. Ha caído desde el principio en la trampa tendida por Tadjá y no ha sabido recomponerse. Desde luego, ni los más pesimistas contábamos con éste comienzo.

—Y no hay que quitarle mérito a Tadjá, que ha sabido jugar sus cartas a la perfección —respondió Gari.

—No, claro que no. Vamos a ver si en este interludio son capaces de replantear esto, y hacer lo que se supone que saben hacer, porque no los hemos visto coordinados en ningún momento. No hemos podido ver nada de todo lo que puede hacer Samptra con toda su movilidad. ¡Y en un dos contra uno! Nunca he visto nada igual. ¿Que piensan hacer cuando se incorpore Arajah a la pelea, que se supone el doble de fuerte?

—Bueno, recordemos que son tres rondas. En este deporte hemos visto darle la vuelta al marcador muchas veces. A partir de ahora se van a activar muchas técnicas que estaban bloqueadas y vamos a ver una nueva dimensión de los luchadores.

—Pues me parece que no se va a celebrar la segunda ronda —intervino Equites—, porque el SGS ha dictado resolución sobre Arajah: debe abandonar el espacio bajo su jurisdicción de inmediato. De no hacerlo, será considerado falta máxima —los espectadores se sobresaltaron. Para un humano, falta máxima significaba una sanción importante por parte del gobierno del país que le dio entrada. Para un PI, las consecuencias eran mucho peores—. Así que Arajah tiene ahora dos opciones: o marcharse de Ancorda hacia un sector no controlado por Monitor o directamente desconectarse de la realidad virtual, quedándose a salvo y perdiendo toda opción de volver a entrar en un sector bajo la jurisdicción del SGS. No hay otra opción. El combate no va a poder terminar, así que, si nada cambia, imaginamos que Samptra y Lóxeron serán declarados vencedores del combate por incomparecencia del equipo oponente.

—Vaya fantochada de Arajah. No ha llegado a pelear en ningún momento. No entendemos porqué ha hecho perder el tiempo a los espectadores, al TGC y a todos los que trabajamos y le tenemos respeto a este deporte. Al menos, he de reconocer que Monitor no se ha recatado. No ha concedido ni una segunda oportunidad. ¿Habrá intereses políticos detrás de esta decisión? ¿Será que el asunto se le ha escapado de las manos al TGC?

—Más bien se debe a que una IA es imparcial y trata a todos por igual. Por cierto, también sabemos ahora que el TGC ha enviado como réplica una orden de apelación al SGS.

—Sorprendente —exclamó Brax—. No renuncian a Arajah ni con todo en contra.

Valentía estéril

Samptra y Lóxeron estaban en la sala de terminales visiblemente enfurecidos.

—¡No puedo creerlo! ¡Nos ha ganado! —lamentó ella, mientras miraba de soslayo a la pareja de Ogos que, pese a ser vencedora, no mostraba alegría.

Samptra se dirigió con agitación a los miembros de su cuerpo técnico. Se quejó de sus instrucciones durante la lucha, a lo que ellos le replicaron que los cálculos estaban bien, y que el problema se debía simplemente que a Tadjá le había salido *todo* bien, y que el detalle clave estaba en la modificación del suelo que había hecho Arajah, que tornaba por un leve margen la lucha favorable a ella en los momentos del dos contra uno. Lóxeron, con el ánimo trastocado por su decepcionante actuación, se dirigió hacia Samptra.

—Sandra, voy a pedirte algo que espero te tomes en serio —dijo Lóxeron mientras se preparaban para la segunda ronda—. Sé que lo he hecho muy mal—. Tadjá ha tenido mucha suerte de penalizarme desde el principio, pero todo dependía de eso. Ya sabemos cómo se maneja. Quiero pelear yo sólo con Tadjá, ganarla y lavar nuestra imagen.

—¿Estás loco? ¿Pelear tú sólo cuando llevamos una ronda de desventaja y siendo muy inferiores?

—Solo digo que...

—¡No digas nada! Concéntrate en ganar, no en tu orgullo.

Un revuelo estalló en la sala de terminales al llegar la noticia de la expulsión de Arajah. En un instante, todo el mundo se olvidó de las caras de decepción de Samptra y Lóxeron, de la segunda ronda, del combate y del TGC en general. Todos estaban pendientes de lo que iba a hacer Arajah. Los protectores se dirigían hacia el lugar para escoltarle fuera del sector. ¿Cual sería su reacción?